

# III CERTAMEN

2.º Premio • Año 2001

## Penélope

(Epigramas para una la espera)

Daniela Martín Hidalgo

Despierta, Penélope, hija mía, para que veas  
con tus  
propios ojos lo que esperas todos los días. Ha venido Odiseo, ha  
llegado a  
casa por fin, aunque tarde.

HOMERO. Odisea XXIII.

I

Te espero. Pertenezco  
desde siempre al tiempo que es esta  
espera.

I

...y el mosto de granadas  
gustaremos.

S. JUAN DE LA CRUZ

Hay una ilusión recién incendia-  
da.  
Está abierto el nervio de la impa-  
ciencia  
soñando la llegada.  
A punto están los mostos de  
granadas:  
florecerán, es tiempo.  
Todo se cumplirá en un instante,

antes  
de romper la aurora rosáceos dedos.

III  
(Minotauro)

Se oyen los pasos en el laberinto.  
Es un temblor que inclina la vergüenza  
de carnes desgarradas.  
Se han cumplido nueve años:  
es tiempo de tributos.  
Voces siete otras siete

midiendo la ilusión de los pasillos  
que a veces dan retorno.  
Está caliente el vértice del hueco  
en que el monstruo se ha apoyado  
a esperar.

IV

Me he detenido en mitad de una  
espera.

Soy circular o eterna.  
Siempre la misma ráfaga de viento,  
siempre el golpear después de una puerta,  
la cáscara del óxido en los goznes.  
No existe la llegada: habré poblado  
las vísceras secas de una clepsidra.

## V

Tú que has visto el Océano, los monstruos,  
el Elíseo,  
¿podrás aún reconocer las casas, tus  
casas?

CESARE PAVESE

Cree llegas, con torpeza,  
Cree en ese olor dulce que  
sólo es aire.  
No sabe que el sol derritió la  
cera  
y en el mar de los cantos  
nacen piedras.  
No sabe que Calipso hoy va a

tenerte.

VI

Cae fruta sucesiva,  
un golpe de azúcar estrangula -

do.

Alguien se bebe madura la adelfa:  
del dulzor nace acíbar.

VII

Tenían sus besos cobres mancha-

dos.  
Yo sólo iba mordiendo  
la sangre de los griegos enemi-  
gos.

VIII

Jamás deberéis volver a encon-  
traros.

Si llega, deshará ropa cansada,  
descenderá otro rostro.  
No se apeará la invención que  
esperabas.

IX

Con los pies descalzos en la  
arena,  
Penélope, la hija de los dioses,  
el juego de encontrar conchas

de tarde.  
Sólo que abrasa el aire  
incendiado con miel y el sexo  
vierte  
un veneno de rubios cascabeles.

X

Minucioso el tacto como en las

redes  
eras entre los dientes.  
Colocando con la lengua fana-  
les  
largo en toda la piel,  
ínfimas hebras peinadas del  
placer.  
Odiseo, hoy que me ciño  
memoria

tengo la voz, el sexo,  
embarrancados ciegos de abandono.

## XI

Entra lana el ilota,  
trae confuso un olor que nunca es  
suyo.  
Oscurezco la habitación.  
Amarrada a sus piernas ya comprendo:  
tampoco él guarda sabores cerca-

dos.

Mi brazo lo aparta para llorar.

XII

Así se orla la espera:

llueve. Y huele a veneno esta lluvia.

XIII

## (El reo)

Martillean las tablas.  
Un dedo tiente al frío con su  
sangre:  
borda la recta de la guillotina,  
final de la condena.  
Llueve pero se vacían los char-

cos:

el tiempo de esta espera es  
invertido.

Sueño la trama con que se revis-  
ten

diez preludios eternos.

Me vuelvo a contar que mañana  
he sido.

#### XIV

Ese es mi oficio: esperarte.

ANTONIO GALA

La espalda doblada aguardas  
los pasos.

Penélope desgaja hilo gastado.  
Tiene duros los dedos,  
un nudo de articulación borra-  
do.

Sólo a veces retoma la cordura  
con que hurga el horizonte.

X V

Ulises, no sabrás qué es el  
retorno  
roto el esquife que acercaba  
el puerto.

## XVI

Cuando anegue el olvido estas  
ciudades  
y se enciendan las piras  
embreadas  
para los cuerpos muertos,  
Ítaca devastada,  
este suceder con que me  
inventaste,

espera sin retorno,  
se abismará sin ruido, más  
terrible  
entre la quietud mansa de la  
tierra.

XVII

Se cuenta historias con la voz  
exacta.  
Esculpe el aire, hurta lo inven-

tado.

Luego en torno pregunta:  
babas coralinas contra los  
pecios,  
herrumbre de las cunas.  
(Todos saben que espera  
al fondo de una habitación  
vacía.)

XVIII

Mientras el sol espejea las  
armas,  
la manzana se zambulle en  
polvo:  
el tiempo es erosión de las  
razones.

## XIX

A punto de rasgarse  
la piel de la cordura.  
Se esconden voces, hay carca-  
jadas:  
en la noche cabalgan pesadillas.  
Argos también ha muerto.  
Cuanto más escarbas en la  
memoria  
más te va cercenando la locura.

X X

Ha soñado el porche todas las  
formas  
de una sola llegada.  
Todas sin excepción:

desde la espalda bruñida de conchas  
hasta la lengua atada por sargazos.  
Y desde ese sueño se han agotado  
también todos los pasos  
posibles que concluían esperas.

XXI

Aquilón que habla para los fantasmas.

En una noche, el miedo.

Clausuran las ventanas:  
se hace piedra el deseo.

XXII

No existe la llegada.  
Yo soy Penélope y me está creciendo  
sobre el regazo la propia mortaja.

## XXIII

No sabe que es espera.  
La línea del rostro que ya es recuerdo,  
el cuerpo encanecido de abandono.  
No sabe que es espera.  
(Zozobra la mirada.)  
Bebe desde su saliva el Leteo:  
se perpetran edades de la muerte.  
No sabe que es espera.  
La mandrágora ahoga en su garganta  
trazos aprestados para el silencio.

## XXIV

Bélides: la condena  
está en no vaciar jamás la esperanza.

En pensar ya sin término esta espera.

XXV

Huele a la carne muerta que se esparce;  
es un rumor completando las grietas.  
El gesto detenido se desnuda:  
nace hueso en la mandíbula quieta.  
Hiede agua remansada.  
Muerta aún parecerá que le esperas.

XXVI

Scherezad ha agotado las historias.  
Vieja, desusada, ya ciega, sola,  
tarda, como el alba, con la palabra.  
Una última historia siempre guardada:  
será ésta de su muerte.  
Bucea el corazón  
por la sutil punta de unas tijeras.